

CAMILO MARKS

Que un país chato, arratonado, gris como Chile produzca a un personaje como Pedro Lemebel es casi una paradoja. Y que los textos de Lemebel sean inclasificables es una consecuencia natural de la llamativa, contradictoria personalidad de su autor. Lllamarlos crónicas es reducir su amplitud, porque muchas veces se acercan al cuento, el relato, incluso la novela corta. O fijarlos en determinado género literario sería ignorar el componente poético que posee y que ha hecho exclamar exageradamente a Roberto Bolaño: "Lemebel no necesita escribir poesía para ser el mejor poeta de mi generación".

Complejo, inédito en el medio nacional, delirante y audaz, nuestro escritor desafía todo intento catalogador y aunque decirlo sea una pe-rogrullada, la mejor forma de conocerlo es leyendo sus excesivos y siempre sorprendentes libros.

Lemebel ha publicado en Chile tres volúmenes de crónicas: *La esquina es mi corazón*, *De perlas y cicatrices* y *Loco afán*. Una de las más importantes editoriales literarias españolas ha lanzado recién el último de ellos, con las mejores páginas del prosista. No debe llamar la atención el éxito de esta obra en un país como España, donde todo lo exagerado es aplaudido, si bien una recepción crítica más sobria, en vez de la habitual verborrea peninsular, sería quizá más beneficiosa para el escritor.

Por supuesto, el mundo de Lemebel está a una distancia sideral de la sobriedad. Travestis, locas, prostitutas masculinas y una amplia gama de variantes en torno a esa fracción del universo homosexual, constituyen un paisaje humano difícil de asociar con la moderación. El

# Corazones partidos

estilo elaborado para pintar este panorama es muy adecuado, pero también único, personalísimo. Así, Lemebel puede ser irónico, sarcástico, salvajemente paródico, cursi, relamido, retorcido y, además, tierno, divertido y siempre intensa, abrumadoramente lírico. Los retruécanos, aliteraciones, metáforas y metonimias, los símiles e imágenes se le dan con gran facilidad y tiende a abusar de tales recursos. La densa teatralidad de este lenguaje se expresa con desahogo en "La muerte de Madonna", "El último beso de Loba Lamar" y "El fugado de La Habana".

Sin embargo, parece haber un aspecto en la producción de este



autor que no se ha subrayado de manera suficiente. Nos referimos a la deuda evidente con la cultura popular de los últimos 50 años. Desde las desgarradoras letras de los bole-ros, hasta la palabrería de la propaganda comercial; desde los códigos y signos de la moda, hasta la evocación de melodías baratas; desde los giros cultos, hasta las groserías aceptadas oficialmente o "culturizadas" en ciertos ambientes gays, todo ello y mucho más se manifiesta en un idioma camaleónico, una lengua como esponja, que absorbe todo y no rechaza nada. Los notables pasajes dedicados a Lucho Gatica, Raphael, Liz Taylor, Rock Hudson y otras figuras masivas,

son prueba de esta singular escritura.

Desde luego, no todo lo que escribe Lemebel es de calidad. El exceso juega malas pasadas, los adornos disimulan la falta de compasión y las frecuentaciones académicas (léase Derrida, Guattari y Cía.) pueden estultificar historias que se encuentran mucho más a sus anchas junto a las almas perdidas de las baladas, los corazones partidos de la cueca y el terror de las noches en el callejón.

*Loco afán*, en todo caso, contribuirá a la internacionalización de un cronista que la merece y atraerá a quienes aún son reacios a conocer la excepcional prosa de Pedro Lemebel. 

LIBROS

## LOCO AFÁN

Pedro Lemebel. 180 páginas, Anagrama.

*El mundo homosexual, la opción travesti y el sida son algunos de los temas de estas crónicas urbanas.*

**Pedro Lemebel integró en los años 80 el colectivo de arte Yeguas del Apocalipsis.**

